

CARMEN CONDE, DESDE SU EDÉN

Francisco Javier Díez de Revenga
Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2020.
(ISBN: 978-84-121054-8-3)

Carmen María Pujante Segura*
Universidad de Murcia

Desde el umbral de la portada del último estudio publicado por Francisco Javier Díez de Revenga podemos intuir algo de aquello a lo que nos va a dar paso: en esa portada, que traspasaremos luego de habernos detenido irremediabilmente en ella, veremos un retrato fotográfico en sepia, reflexivo y a la vez cercano, de una joven Carmen Conde, realizado por José Casau y fechado en marzo de 1935 en Cartagena. A través del libro que enseguida y con apetito se abre, nos adentramos en la escritora partiendo de sus activos años de juventud, pasando por su particular vivencia de la dictadura en España y llegando hasta sus últimos textos y su reconocimiento público. “Desde su edén” nos la presenta el catedrático honorífico de la Universidad de Murcia, si bien no es la primera vez que profundiza en la figura de Carmen Conde (1907-1996): recoge aquí algunos de sus no pocos trabajos sobre la autora, que acaba confirmando como una de sus predilecciones, investigadoras pero también personales.

Tras una introducción en la que se explica el motivo de que esta publicación vea la luz, no puede no iniciarse sino con un trazado, sintético pero no menos preciso, de la trayectoria poética (nunca de sobra conocida) de la autora cartagenera. Acto seguido, no obstante, se dedica un capítulo a reivindicar esa “vocación nunca renunciada” que supuso el teatro para Carmen Conde. Pero su trayectoria tampoco se vislumbra con claridad y amplitud si no se realizan unas calas desde las que contemplar su relación con otras personalidades, empezado por Juan Ramón Jiménez y continuando por Gabriel Miró, pero también, como se ve en secciones posteriores, Mathilde Pomès (cuya labor tampoco dejará de ser justamente reivindicada), Miguel Hernández (no con uno sino con dos capítulos, en torno a la “memoria fértil” y a “inéditos y olvidados” respectivamente), Amanda Junquera (recogiendo el ramillete de dedicatorias que la autora le escribió durante años), Pilar Paz Pasamar (demostrando el “buen oído de Conde”

* Dirección para correspondencia: Carmen M.ª Pujante Segura. Facultad de Letras. Campus de La Merced. 30001 Murcia. carmenpujante@um.es

ante jóvenes voces poéticas) y Rubén Darío (cuyo legado se conserva hoy en Cartagena gracias a ella y a su marido, Antonio Oliver). Otras calas, no menos destacables aun cuando suelen pasarse por alto, son las realizadas en otros capítulos, como el dedicado a la participación de la escritora en la *Revista de Avance*, una publicación cubana de finales de la década de los 20, o a su experiencia en tierras jienenses y en el Frente del Sur durante la guerra civil; igualmente, se dedica un apartado a desgranar la “historia de un libro” (el de la biografía novelada de Salzillo que publicaría en los 40 Antonio Oliver bajo el pseudónimo de aire cervantino “Andrés Caballero” con ilustraciones de Garay) y otro a profundizar en su apego al mar, especialmente en sus últimos años al Mar Menor (al que dedica un poemario en los 60). Las distintas partes se hallan ordenadas implícitamente en orden cronológico, por lo que el lector puede seguir amena y fluidamente la trayectoria personal y literaria de la escritora. Como prueba de la investigación que hay detrás, al final del libro no puede faltar un censo de las obras citadas de Carmen Conde (bastantes de ellas no lo suficientemente reclamadas) y de los estudios y ensayos en torno a ella, además de una reseña biobibliográfica del autor.

Tal como se puede continuar deduciendo, mucha es la información valiosa (pero también curiosa) que se puede hallar en este reciente libro, porque es una labor del propio Díez de Revenga la de reivindicar la figura de Carmen Conde, no solo como escritora sino como “mujer de acción” (pág. 7), más allá del homenaje de su centenario allá por 2007. Ciertamente, no puede renunciar a repasar la trayectoria poética de la autora, pero aprovecha para remarcar el hecho de que, prácticamente en la mitad de su vida, en 1947, es cuando vio la luz una obra clave, *Mujer sin edén*, que el estudioso pone en paralelo con textos de la literatura española que acababan de publicarse, como *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso o *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre: es en ella “donde la autora afirma su natural condición de mujer y de poeta frente a la naturaleza y la realidad, frente a los mundos que la rodean y van forjando su existencia sin paraíso” (pág. 17). Además, con acierto se añaden en algunos capítulos imágenes fotográficas, que vienen a testimoniar las amistades que con sinceridad y devoción cultivó la escritora. Pero no solo por el análisis y la profundidad gana valor este estudio, puesto que son igualmente valiosos muchos textos recuperados, como lo son algunas cartas intercambiadas con Juan Ramón Jiménez, pero también los vinculados a Gabriel Miró o Mathilde Pomès, que aquí se recogen en apéndices documentales tras las secciones correspondientes. Pero quizá entre ellos relucirían los que Carmen Conde dedicó a lo largo de su vida a Amanda; es más, algo sumamente sugestivo de este libro es la indagación en algunos textos que podrían pasar desapercibidos al tratarse de las dedicatorias albergadas en diversos libros, dedicatorias que rayan en lo poético y que iluminan otro de los recovecos de la escritora. Afirma Díez de Revenga: “En el caso de Carmen Conde, y, más en concreto, en sus numerosas dedicatorias manuscritas dirigidas a su amiga de toda la vida, Amanda Junquera, se sobrepasan con mucho los límites a que nos hemos referido, y las inscripciones firmadas por nuestra escritora en algunos de sus manuscritos y en determinados libros propios o ajenos, que obsequia en un momento determinado a su amiga, adquieren un gran interés que supera el mero coleccionismo, el puro carácter documental, para convertirse en un puente, de carácter autobiográfico,

entre el libro dedicado y el momento vital en que esa obra se obsequia y se firma con una expresiva dedicatoria” (pág. 241).

Así pues, como el retrato de su apertura, este libro ofrece a los lectores curiosos un estudio de carácter reflexivo y cercano. Con todo, como bien advierte Fco. Javier Díez de Revenga, tanto en la propia biografía como en los archivos conservados en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver del Ayuntamiento de Cartagena, aún queda mucho por desvelar e investigar. Aunque hasta la fecha sea la última, seguramente esta no acabará siendo la incursión definitiva en la poeta cartagenera por parte de su estudioso, que desde los años 70 ha venido estudiando a Carmen Conde (pues, quizá, el hecho de volver a ella también para él tenga algo de regresar a un propio edén).